

yo los ponga por vuestros jefes. 14 Y me respondisteis, y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho. 15 Y tomé los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y púselos por jefes sobre vosotros, jefes de millares, y jefes de cientos, y jefes de cincuenta, y cabos de diez, y gobernadores á vuestras tribus. 16 Y entonces mandé á vuestros jueces diciendo: Oíd las causas entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, ó el que le es extranjero. 17 No tengáis respecto de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oíréis: no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios: y la causa que os fuere difícil, la traeréis á mí, y yo la oíré. 18 Os mandé pues en aquel tiempo todo lo que habeis de hacer. 19 Y partidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habeis visto, por el camino del monte del Amorrheo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó: y llegamos hasta Cades-Barnea. 20 Entonces os dije: Llegado habeis al monte del Amorrheo, el cual Jehová nuestro Dios nos dá. 21 Mira, Jehová tu Dios ha dado delante de tí la tierra: sube y posesela, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho: no temas, ni desmayes. 22 Y llegasteis á mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra, y nos traigan de vuelta razon del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. 23 Y el dicho me pareció bien: y tomé doce varones de vosotros, un varón por tribu. 24 Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta la arroyada de Escol, y reconocieron la tierra. 25 Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y diéronos cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos dá. 26 Empero no quisisteis subir: antes fuisteis rebeldes al dicho de Jehová nuestro Dios, 27 Y murmurasteis en vuestras tiendas diciendo: Porque Jehová nos aborreció, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en mano del Amorrheo para destruirnos. 28 ¿A dónde subimos? Nuestros hermanos han hecho desfallecer nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros; las ciudades grandes y muradas hasta el cielo, y tambien vimos allí hijos de gigantes. 29 Entonces os dije: No temas, ni tengas miedo de ellos. 30 Jehová nuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme á todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos. 31 Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre á su hijo, por todo

el camino que habeis andado, hasta que habeis venido á este lugar. 32 Y aun con esto no creisteis en Jehová vuestro Dios. 33 El cual iba delante de vosotros por el camino, para reconocer el lugar donde habeis de asentar el campo, con fuego de noche, para mostraros el camino por donde anduviéseris, y con nube de día. 34 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y enojóse, á y juró diciendo: 35 No verá hombre alguno de estos, de esta mala generacion, la buena tierra que juré habia de dar á vuestros padres, 36 Excepto Caleb, hijo de Jephone: él la verá, y á él le daré la tierra que pisó, y á sus hijos, porque cumplió lealmente en pos de Jehová. 37 Y tambien contra mí se airó Jehová, por vosotros, diciendo: Tampoco tú entrarás allá. 38 Por Josué, hijo de Num, que está delante de tí, él entrará allá: y anímale, porque él la hará heredar á Israel. 39 Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis, serán por presa; y vuestros hijos, que no saben hoy bueno ni malo, ellos entrarán allá, y á ellos la daré, y ellos la heredarán. 40 Y vosotros volvéos, y partíos al desierto camino del mar Bermejo. 41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Pecado hemos contra Jehová: nosotros subiremos y pelearemos, conforme á todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno de sus armas de guerra, y os apercebisteis para subir al monte. 42 Y Jehová me dijo: Diles, y no subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros, porque no seais heridos delante de vuestros enemigos. 43 Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al dicho de Jehová, y persistiendo con altivez, subisteis al monte. 44 Y salió el Amorrheo, que habitaba en aquel monte, á vuestro encuentro, y os persiguieron, como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, siguientes hasta Horma. 45 Y volvisteis, y llorasteis delante de Jehová; pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído. 46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, como parece en los días que habeis estado.

CAPITULO 2.

Continúa Moisés en plática refiriendo los hechos hechos por Dios al pueblo de Israel, hasta la conquista del reino de Sehon. Y VOLVIMOS, y partimonos al desierto camino del mar Bermejo, como Jehová me habia dicho, y rodeamos el monte de Seir por muchos días. 2 Jehová me habló diciendo: 3 Harto habeis rodeado este monte, volvéos á Aquilon: 4 Y manda al pueblo diciendo: Pasando vosotros por el término de vuestros hermanos los hijos de Esau, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho. 5 No os metais con ellos, que no

Sal. 106. 24. Judas. 5. Exo. 13. 32. Sal. 78. 14. Num. 10. 33. Eze. 20. (1451.) Cap. 2. 14. (1491.) Num. 14. 22. 23. Sal. 95. 11. Num. 14. 24. 30. Josias. 14. 9. Num. 14. 24. Num. 20. 12. y 27. 14. Cap. 3. 26. y 4. 21. y 34. 4. Sal. 106. 32. Num. 14. 30. Ezo. 24. 13. y 33. 11. Véase 1. Sam. 16. 22. Num. 27. 15. 19. Cap. 31. 7. 25. Num. 14. 31. Num. 14. 3. 1. Isa. 14. 3. 1. Isa. 7. 15. 16. Rom. 9. 11. Num. 14. 25. Num. 14. 40. Num. 14. 42. Num. 14. 44. 45. Sal. 118. 12. Num. 20. 1. 22. Jue. 11. 17.

os daré de su tierra ni aun la holladura de la planta de un pie; á por que yo he dado por heredad á Esau el monte de Seir. 6 Comprareis de ellos por dinero las viandas que comiereis; y tambien comprareis de ellos el agua que beberéis. 7 Pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos: él sabe que andas por este gran desierto: estos cuarenta años Jehová tu Dios fué contigo, y ninguna cosa te ha faltado. 8 Y pasamos de nuestros hermanos los hijos de Esau, que habitaban en Seir, por el camino de la llanura de Seir, y de Esion-gaber: y volvimos, y pasamos camino del desierto de Moab. 9 Y Jehová me dijo: No molestes á Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, como no te daré posesion de su tierra: porque yo he dado á Ar por heredad á los hijos de Lot. 10 Y los Emiméos habitaron en ella antes, pueblo grande, y numeroso, y alto como gigantes: 11 Por gigantes eran ellos tambien contados como los Anacéos; y los Moabitas los llamaban Emiméos. 12 Y en Seir habitaron antes los Horéos, á los cuales echaron los hijos de Esau, y los destruyeron delante de sí, y moraron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra de su posesion que les dió Jehová. 13 Levantáos ahora, díje, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered. 14 Y los días que anduvimos de Cades-Barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered, fueron treinta y ocho años: hasta que se acabó toda la generacion de los hombres de guerra de en medio del campo, como Jehová les habia jurado. 15 Y tambien la mano de Jehová fué sobre ellos para destruirlos de en medio del campo, hasta acabarlos. 16 Y aconteció, que cuando se hubieron acabado de morir todos los hombres de guerra de entre el pueblo, 17 Jehová me habló diciendo: 18 Tú pasarás hoy el término de Moab á Ar: 19 Y te acercará delante de los hijos de Ammon: no los molestes, ni metas con ellos; porque no te tengo de dar posesion de la tierra de los hijos de Ammon: que á los hijos de Lot la he dado por heredad. 20 (Por tierra de gigantes fué tambien ella tenida: habitaron en ella gigantes en otro tiempo, á los cuales los Ammonitas llamaban Zom-zommoes.) 21 Pueblo grande, y numeroso, y alto como los Anacéos; y á los cuales Jehová destruyó de delante de nosotros, y habitaron en su lugar. 22 Como hizo con los hijos de Esau, que habitaban en Seir, de delante de los cuales destruyó á los Horéos; y ellos les sucedieron, y habitaron en su lugar. 23 Y á los Hoyeos, que habitaban en Haserim hasta Gaza, á los Caf-toréos que salieron de Caf-tor para destruir, y habitaron en su lugar.)

24 Levantáos, partid, y pasad el arroyo de Arnon: hé aquí he dado en tu mano á Seon, rey de Hesbon, Amorrheo, y á su tierra. Comienza á tomar posesion, y empéñate con él en guerra. 25 Hoy comenzaré á poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos que estan debajo de todo el cielo; los cuales oirán tu fama, y temblarán, y angustiarse han delante de tí. 26 Y envíe mensajeros desde el desierto de Cademohit á Sehon, rey de Hesbon, con palabras de paz, diciendo: 27 Pasaré por tu tierra; por el camino, por el camino tré, sin apor-tarme á diestra ni á siniestra: 28 La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua tambien me darás por dinero; y beberé: solamente pasará á pié; 29 (Como lo hicieron conmigo los hijos de Esau, que habitaban en Seir, y los Moabitas, que habitaban en Ar,) hasta que pase el Jordán, á la tierra que nos dá Jehová nuestro Dios. 30 Mas Seon, rey de Hesbon, no quiso que pasásemos por él: por tanto se enojó, porque Jehová tu Dios habia endurecido su espíritu, y obstinado su corazón, para entregarlo en tu mano, como parece hoy. 31 Y díjome Jehová: Hé aquí yo he comenzado á dar delante de tí á Sehon y á su tierra: comienza á tomar posesion, para que heredes su tierra. 32 Y salíon Sehon al encuentro, y á todo su pueblo, para pelear en Jaaz. 33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros, y herimos á él y á sus hijos, y á todo su pueblo. 34 Y tomamos entonces todas las ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, y mujeres, y niños; no dejamos ninguno. 35 Solamente tomamos para nosotros las bestias, y los despojos de las ciudades que habiamos tomado. 36 Desde Aroer, que está junto á la ribera del arroyo de Arnon, y la ciudad que está en el arroyo, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros: todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder. 37 Solamente á la tierra de los hijos de Ammon no llegaste, ni á todo lo que está á la orilla del arroyo de Jaboc, ni á las ciudades del monte, ni á lugar alguno que Jehová nuestro Dios habia prohibido.

CAPITULO 3.

Signa la relacion anterior: describe del rey Og; reparticion de tierra á las tribus de Ruben y Gad, y media de Manasés; y de cómo negó el Seor á Moisés el entrar en la tierra de promision. Y VOLVIMOS, y subimos camino de Basan, y salíon al encuentro á Og, rey de Basan, para pelear, él y todo su pueblo, en Edrai. 2 Y díjome Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado á él y á todo su pueblo, y su tierra; y harás con él como hiciste con Sehon, rey Amorrheo, que habitaba en Hesbon.

Num. 21. 13. 14. Juec. 11. 15. 21. Exo. 15. 14. 15. Cap. 11. 25. Jos. 2. 9. 10. Cap. 20. 10. Num. 21. 21. 22. 23. Juec. 11. 19. Num. 21. 19. Num. 20. 18. Cap. 23. 3. 4. Juec. 11. 17. 18. Num. 21. 23. Jos. 4. 21. Jos. 11. 20. Cap. 1. 8. Num. 21. 23. Juec. 23. Cap. 7. 2. y 20. 16. Num. 21. 24. Cap. 29. 7. Lev. 27. 28. Cap. 7. 2. 26. Cap. 3. 12. y 4. Jos. 13. 9. Sal. 44. 3. Gen. 32. 22. Num. 21. 24. Cap. 3. 16. Ver. 5. 9. 19. Num. 21. 33. etc. Cap. 29. 7. Cap. 1. 4. Num. 21. 24.

3 Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano á Og, rey de Basan, y á todo su pueblo, á al cual herimos hasta no quedar de él ninguno.

4 Y tomamos entónces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos, sesenta ciudades, toda la tierra de Argob del reino de Og en Basan.

5 Todas estas eran ciudades fortificadas con alto muro, con puertas, y barras; sin otras muy muchas ciudades sin muro.

6 Y destruimoslas como heimos á Schon, rey de Heshbon, destruyendo en toda ciudad hombres, mujeres, y niños:

7 Y tomamos para nosotros todas las bestias, y los despojos de las ciudades.

8 Tambien tomamos en aquel tiempo de mano de dos reyes Amorheos, que estaban de esta parte del Jordan, la tierra desde el arroyo de Arnon hasta el monte de Hermon:

9 (Los Sidonios llaman á Hermon Sirion; y los Amorheos á Senir.)

10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y á todo Basan hasta Salech, y Edrei, ciudades del reino de Og en Basan.

11 Y porque sólo Og, rey de Basan, había quedado de los gigantes que quedaron. Hé aquí su cama, que era una cama de hierro, no está en Rabbat de Amon? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, al codo de un hombre.

12 Y esta tierra que heredamos entónces desde Arzer, que está al arroyo de Arnon, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, á los Rubenitas y á los Gaditas:

13 Y el resto de Galaad, y todo Basan, del reino de Og, dió á la media tribu de Manasés; toda la tierra de Argob, todo Basan, que se llamaba la tierra de los gigantes.

14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda la tierra de Argob hasta el término de Gessuri y Machati, y la llamó de su nombre Basan-Havoth-Jair, como se llama hasta hoy.

15 Y á Machir dió Galaad.

16 Y á los Rubenitas y á Gaditas dió:

17 Y el resto de Galaad, y el medio del arroyo por término hasta el arroyo de Jaboc, é término de los hijos de Ammon:

18 Asimismo la campaña, y el Jordan, y el término, desde Chinnereth hasta la mar del llano, é el mar salado, las vertientes abajo del Pisga al Oriente.

19 Y os mandé entónces diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra para que la poseáis: pasaréis armados delante de vuestros hermanos los hijos de Israel todos los valientes.

20 Solamente vuestras mujeres, y vuestros niños, y vuestros ganados, (porque yo sé que tenéis mucho ganado,) quedarán en vuestras ciudades que os he dado.

21 Hasta que Jehová dé reposo á vuestros hermanos, así como á vosotros, y heredan tambien ellos la tierra que Jehová vuestro Dios les dá á la otra parte del Jordan: entónces ó vos volveréis cada uno

á su heredad que yo os he dado.

21 Mandé tambien á Josué entónces, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho á aquellos dos reyes: así hará Jehová á todos los reinos á los cuales pasarás tú.

22 No los temas, que Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

23 Y oré á Jehová en aquel tiempo, diciendo:

24 Señor Jehová, tu has comenzado á mostrar á tu siervo tu grandeza, y tu mano fuerte: porque ¿qué Dios hay en el cielo ni en la tierra que haga según tus obras, y según tus valentías?

25 Pase yo, rugete, y vea aquella tierra buena, que está á la parte allá del Jordan, aquel buen monte, y el Líbano.

26 Mas á Jehová se había enojado contra mí por causa de vosotros, por lo cual no me oye; y díjome Jehová: Bastate, no me hables más de este negocio:

27 Sube á la cumbre del Pisga, y alza tus ojos al Occidente, y al Aquilon, y al Mediodia, y al Oriente, y vé por tus ojos; porque no pasarás este Jordan.

28 Y me mandó á Josué, y animalo, y confortálo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

29 Y paramos en el valle delante de Beth-peor.

CAPITULO 4.

Concluye Moisés la plática con amonestaciones saludables y muy efectivas. Predice su muerte, y señala tres ciudades de refugio.

HORA pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos, que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entrais, y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres te dá.

2 No añadiréis á la palabra que yo os mandé, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.

3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Beal-peor: que á todo hombre que fué en pos de Beal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti:

4 Mas vosotros que os allegasteis á Jehová vuestro Dios, todos estais vivos hoy.

5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y derechos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para poseerla.

6 Guardadlos pues, y ponedlos por obra: porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es esta.

7 Porque ¿qué gente grande hay que tenga los dioses cercanos á sí, como lo está Jehová vuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

8 Y ¿qué gente grande hay que tenga estatutos y derechos justos, como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

9 Por tanto guardárete, y guarda tu alma con diligencia, á que no te olvides de las cosas que tus ojos han

visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; y enseñarlas has á tus hijos, y á los hijos de tus hijos.

10 Ten presente el día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Júntate al pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para tenerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán á sus hijos.

11 Y os llegasteis, y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardia en fuego hasta en medio de los cielos, con tinieblas, nube, y obscuridad.

12 Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego: oísteis la voz de sus palabras, mas á excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

13 Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra, y las dió palabras; y escribíolas en dos tablas de piedra.

14 A mí tambien me mandó Jehová entónces enseñaros los estatutos y derechos, que los pusieseis por obra en la tierra, á la cual pasáis para poseerla.

15 Guardad pues mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego.

16 Porque no os corrompáis, y no hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, é ídolo de varón ó deembra.

17 Figura de algun animal que sea en la tierra, ni figura de ave alguna alada que vuele por el aire.

18 Figura de ningún animal que vaya arrastrando por la tierra, ni figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra:

19 Y porque alzando tus ojos al cielo, y viendo el sol, y las estrellas, y todo el ejército del cielo, no seas incitado, y te inclines á ellos, y les sirvas, que Jehová tu Dios los ha concedido á todos los pueblos debajo de todos los cielos.

20 Empero á vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro de Egipto, é para que seais por pueblo de heredad como aparece en este día.

21 Y Jehová se enojó contra mí sobre vuestros negocios, y juró que yo no pasaría el Jordan, ni entraría en la buena tierra, que Jehová tu Dios te dá por heredad.

22 Así que yo voy á morir en esta tierra, y no paso el Jordan: mas vosotros pasaréis, y poseeréis á aquella buena tierra.

23 Guardaos á no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y á los hagais escultura, ó imagen de cualquier cosa, que Jehová tu Dios te ha vedado.

24 Porque á Jehová tu Dios es fuego que consumes á Dios zeloso.

25 Cuando hubieris engendrado hijos y nietos, y hubieris envejecido en aquella tierra, y os corrompieris, é hicieris escultura, ó imagen de cualquier cosa, é hicieris mal en ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo.

26 Yo pongo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que presto pereceréis totalmente de la tierra, hacia la cual pasáis el Jordan para

poseerla: no estaréis en ella largos días sin que seais destruidos.

27 Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis á pocos en número entre las gentes á las cuales os llevará Jehová:

28 Y serviréis allí á dioses hechos de manos de hombres, á madera, á piedra, que no ven ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Mas si desde allí buscareis á Jehová tu Dios, lo hallarás, si le buscareis de todo tu corazón, y de toda tu alma.

30 Cuando estuviereis en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, é si en los postreros días te volviereis á Jehová tu Dios y oyereis su voz,

31 Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios: no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto de tus padres que les juró.

32 Porque pregunta ahora de los tiempos pasados, qué han sido antes de ti, desde el día que crió Dios al hombre sobre la tierra, y desde el un cabo del cielo al otro, si se ha hecho cosa semejante á esta gran cosa, ó se haya oído otra como élla:

33 ¿Ha oído pueblo la voz de Dios, que hablase de en medio del fuego, como tú la has oído, y vivido?

34 ¿O ha Dios ¡probad á venir á tomar para sí gente de en medio de otra gente, con pruebas, con señales, con milagros, y con guerra, y b mano fuerte, y brazo extendido, y grandes espantos, según todas las cosas que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?

35 A ti te fué mostrado, para que supieses que Jehová el Dios; no hay más fuera de él.

36 De los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

37 Y por cuanto él amó á tus padres, escogió su simiente despues de ellos: y sacóte delante de sí de Egipto con su gran poder;

38 Para echar de delante de ti gentes grandes, y más fuertes que tú; y para introducirte, y darte su tierra por heredad, como aparece hoy.

39 Aprende pues hoy, y reduce á tu corazón que Jehová él es el Dios arriba en el cielo, y abajo sobre la tierra: no hay otro.

40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando hoy, para que te vaya bien á ti y á tus hijos despues de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te dá para siempre.

41 Entónces apartó Moisés tres ciudades de esta parte del Jordan al nacimiento del sol,

42 Para que huyese allí el homicida, que matase á su prójimo por error, sin haber tenido enemistad con él desde ayer, ni antes de ayer, y que huyendo á una de estas ciudades, salvará la vida:

43 A Suber, á Beser en el desierto, en tierra de la llanura, de los Rubenitas; y á Ramoth en Galaad, de los Gaditas; y á Golan en Basa, de los de Manasés.

4 Y 6. 3. 18. y 12. 23. 28. y 22. 7. Efe. 6. 3. Num. 35.

44 Esta pues es la ley que Moisés propuso delante de los hijos de Israel.

45 Estos son los testimonios, y los estatutos, y los derechos que Moisés notificó á los hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto, de esta parte del Jordan, en el valle delante de Beth-peor, en la tierra de Sehon, rey de los Amorreos, que habitaba en Heshbon, á qual hirió Moisés con los hijos de Israel cuando hubieron salido de Egipto: y poseyeron su tierra, y la tierra de Og, rey de Basan; dos reyes de esta parte del Jordan, al nacimiento del sol.

46 Desde Aroer, que está junto á la ribera del arroyo Arnon, hasta el monte de Sion, que es Hermon: y toda la llanura de esta parte del Jordan, al Oriente, hasta la mar del llano, las verdientes de las aguas abajo del Pisga.

CAPITULO 5.

Repite Moisés los preceptos del decálogo, haciendo memoria de lo sucedido en el monte Sinaí.

Y LLAMÓ Moisés á todo Israel, y díjoles: Oye, Israel, los estatutos y derechos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; y aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.

1 Jeshová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb.

2 No con nuestros padres hizo Jeshová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.

3 Cara á cara habló Jeshová con vosotros en el monte de en medio del fuego.

4 Yo estaba entonces entre Jeshová y vosotros, para denunciar la palabra de Jeshová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte; diciendo, 5 Yo soy Jeshová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos.

6 No tendrás dioses extraños delante de mí.

7 No harás para tí escultura, ni imagen alguna de cosa que esté arriba en los cielos, ó abajo en la tierra, ó en las aguas debajo de la tierra.

8 No te inclinarás á ellas, ni les servirás; porque yo soy Jeshová tu Dios, Fuerte, Zeloso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los terceros, y sobre los cuartos, á los que me aborrecen.

9 Yo que hago misericordia á mis llaves á los que me aman, y guardan mis mandamientos.

10 No tomarás en vano el nombre de tu Dios Jeshová; porque Jeshová no dará por inocente al que tomare en vano su nombre.

11 Guardarás el día del Reposo para santificarlo, como Jeshová tu Dios te ha mandado.

12 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra.

13 Mas el séptimo es el Reposo á Jeshová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni tu peregrino que está dentro de tus

puertas; porque descansa tu siervo y tu sierva como tú.

14 Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jeshová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte, y brazo extendido; por lo qual Jeshová tu Dios te ha mandado que guardes el día del Reposo.

15 Honra á tu padre y á tu madre, como Jeshová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jeshová tu Dios te da.

16 No matarás.

17 No adulterarás.

18 No hurtarás.

19 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

20 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni tu asno, ni ninguna cosa que sea de tu prójimo.

21 Estas palabras habló Jeshová á toda nuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la obscuridad, á gran voz; y no añadió más. Y escribílas en dos tablas de piedra, las cuales me dio á mí.

22 Y aconteció, que como vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, llegasteis á mí todos los principales de vuestras tribus, y vuestros ancianos.

23 He aquí, Jeshová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria, y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jeshová habla al hombre, y éste vive.

24 Ahora pues, ¿por qué morirémos? que este gran fuego nos consumirá: si tornáremos á oír la voz de Jeshová nuestro Dios, morirémos.

25 Porque ¿ves toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y viva?

26 Llegá tú, y oye todas las cosas que dijere Jeshová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jeshová nuestro Dios te dijere, y nosotros lo oírémos, y harémos.

27 Oyó Jeshová la voz de vuestras palabras, cuando me hablabais, y díjome Jeshová. He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado: bien está todo lo que han dicho.

28 ¿Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que á ellos y á sus hijos les fuese bien para siempre?

29 Vé y díles: Volveré á vuestras tiendas.

30 Tú y estáte aquí conmigo, y ¡te diré todos los mandamientos, y estatutos, y derechos, que les has de enseñar, á fin que los pongan por obra en la tierra que yo les doy para poseerla.

31 Mirad pues que hagais como Jeshová nuestro Dios os ha mandado: no os apartéis á diestra ni á siniestra.

32 Andad en todo camino que Jeshová nuestro Dios os ha mandado, para que vivais, y os vaya bien, y

Cap. 15. 15, y 16. 17, y 18. 19, y 20. 21, y 22. 23, y 24. 25, y 26. 27, y 28. 29, y 30. 31, y 32. 33, y 34. 35, y 36. 37, y 38. 39, y 40. 41, y 42. 43, y 44. 45, y 46. 47, y 48. 49, y 50. 51, y 52. 53, y 54. 55, y 56. 57, y 58. 59, y 60. 61, y 62. 63, y 64. 65, y 66. 67, y 68. 69, y 70. 71, y 72. 73, y 74. 75, y 76. 77, y 78. 79, y 80. 81, y 82. 83, y 84. 85, y 86. 87, y 88. 89, y 90. 91, y 92. 93, y 94. 95, y 96. 97, y 98. 99, y 100.

Exo. 19.5. Cap. 4. 23. Véase Mat. 13. 17. Heb. 8. 9. Deut. 11. 2. Exo. 19.9. 19. y 20. 22. Cap. 4. 35. y 36. 37. 38. 39. 40. Exo. 20. 21. Gal. 3. 19. Exo. 19. 16. y 20. Exo. 20. 2. etc. Lev. 26. 1. Cap. 6. 4. Sal. 81. 10. Exo. 20. 3. Exo. 20. 4. Exo. 34. 7. Num. 14. 18. Exo. 20. 8. Exo. 23. 12. y 35. 2. Ezeq. 20. 12. Gen. 2. 2. Exo. 16. 29. 30. Heb. 4. 4.

Cap. 15. 15, y 16. 17, y 18. 19, y 20. 21, y 22. 23, y 24. 25, y 26. 27, y 28. 29, y 30. 31, y 32. 33, y 34. 35, y 36. 37, y 38. 39, y 40. 41, y 42. 43, y 44. 45, y 46. 47, y 48. 49, y 50. 51, y 52. 53, y 54. 55, y 56. 57, y 58. 59, y 60. 61, y 62. 63, y 64. 65, y 66. 67, y 68. 69, y 70. 71, y 72. 73, y 74. 75, y 76. 77, y 78. 79, y 80. 81, y 82. 83, y 84. 85, y 86. 87, y 88. 89, y 90. 91, y 92. 93, y 94. 95, y 96. 97, y 98. 99, y 100.

Exo. 19.5. Cap. 4. 23. Véase Mat. 13. 17. Heb. 8. 9. Deut. 11. 2. Exo. 19.9. 19. y 20. 22. Cap. 4. 35. y 36. 37. 38. 39. 40. Exo. 20. 21. Gal. 3. 19. Exo. 19. 16. y 20. Exo. 20. 2. etc. Lev. 26. 1. Cap. 6. 4. Sal. 81. 10. Exo. 20. 3. Exo. 20. 4. Exo. 34. 7. Num. 14. 18. Exo. 20. 8. Exo. 23. 12. y 35. 2. Ezeq. 20. 12. Gen. 2. 2. Exo. 16. 29. 30. Heb. 4. 4.

Exo. 19.5. Cap. 4. 23. Véase Mat. 13. 17. Heb. 8. 9. Deut. 11. 2. Exo. 19.9. 19. y 20. 22. Cap. 4. 35. y 36. 37. 38. 39. 40. Exo. 20. 21. Gal. 3. 19. Exo. 19. 16. y 20. Exo. 20. 2. etc. Lev. 26. 1. Cap. 6. 4. Sal. 81. 10. Exo. 20. 3. Exo. 20. 4. Exo. 34. 7. Num. 14. 18. Exo. 20. 8. Exo. 23. 12. y 35. 2. Ezeq. 20. 12. Gen. 2. 2. Exo. 16. 29. 30. Heb. 4. 4.

Cap. 4. 1. tengais largos días en la tierra que habeis de poseer.

CAPITULO 6.

Exhorta Moisés á la observancia del primero y máximo mandamiento, que es amar á Dios de todo corazón.

ESTOS pues son los mandamientos, estatutos, y decretos, que Jeshová nuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongais por obra en la tierra á la qual paisais vosotros para poseerla.

2 Para que temas á Jeshová tu Dios guardando todos sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y que tus días sean prolongados.

3 Oye pues, oh Israel, y cuida de ponerles por obra, para que te vaya bien, y seas multiplicados, como he dicho Jeshová el Dios de tus padres, en la tierra que destila leche y miel.

4 Oye, Israel: Jeshová nuestro Dios, Jeshová uno es.

5 Y amarás á Jeshová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder.

6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: 7 Y ¡te las repetirás á tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes: 8 Y ¡has de atarlas por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos:

9 Y ¡las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas, y con todo tu poder.

10 Y será, cuando Jeshová tu Dios te hubiere introducido en la tierra que juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que te daría; en ciudades grandes y buenas, que tú no edificarás.

11 Y casas llenas de todo bien, que tú no henchiste, y cisternas para dar, que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste: luego que comieres, y te hartares,

12 Guárdate que no te olvides de Jeshová, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos.

13 Jeshová tu Dios temerás, y á él servirás, y por su nombre ¡jurarás.

14 No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos.

derechos, que Jeshová nuestro Dios mandó?

21 Entonces dirás á tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraon en Egipto, y Jeshová nos sacó de Egipto, con mano fuerte.

22 Y ¡dijo Jeshová señales y milagros grandes y nocivos en Egipto sobre Faraon, y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos.

23 Y sacónos de allá, para traernos y darnos la tierra que juró á nuestros padres.

24 Y mandónos Jeshová que ejecutásemos todos estos estatutos, y que temamos á Jeshová nuestro Dios, porque nos vaya bien todos los días, y para que nos dé vida, como se ve hoy.

25 Po tendremos justicia, cuando cuidáremos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jeshová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

CAPITULO 7.

Prohibe Dios á los Israelitas todo trato con los ídolos: les manda exterminar á los Canaanitas; y promete toda suerte de felicidad á los que guardaren sus mandamientos.

CUANDO Jeshová tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la qual tú has de entrar para poseerla, y hubiere echado de delante de tí muchas gentes, á al Heteo, y al Gergesio, y al Amorriho, y al Cananeo, y al Perezoso, y al Heveo, y al Jebuséo, siete naciones, mayores y más fuertes que tú,

2 Y Jeshová tu Dios las hubiere entregado delante de tí, y las hirieros, del todo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni las tomarás á merced.

3 Y no emparentarás con ellos: no darás tu hija á su hijo, ni tomarás á su hija para tu hijo: 4 Porque desviará á tu hijo de en pos de mí, y servirán á dioses ajenos; y el furor de Jeshová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto.

5 Mas, así habeis de hacer con ellos: ¡Sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatutos, y cortaréis sus bosques, y quemaréis sus esculturas en el fuego.

6 Por que tú eres pueblo ¡santo á Jeshová tu Dios: Jeshová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo ¡especial, más que todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra.

7 ¡No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jeshová, y os ha escogido; porque vosotros erais los más pocos de todos los pueblos:

8 Sino ¡porque Jeshová os amó, y quiso guardar el juramento que juró á vuestros padres, y os ha sacado Jeshová con mano fuerte, y os ha rescatado de casa de siervos, de la mano de Faraon rey de Egipto.

9 Conoce pues que Jeshová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia á los que le aman, y guardan sus mandamientos, hasta las mil generaciones.

10 Y que dá el pago en su cara al que le aborrece, destruyéndolo: ni ¡en lo 13. 2. Cor. 1. 18. 1. Tes. 5. 24. 2. Tes. 3. 3. 2. Tim. 2. 13. Heb. 11. 11. Juan. 1. 9. Exo. 20. 6. Cap. 5. 10. Neh. 1. 5. Dan. 9. 4. Isa. 59. 18. Nah. 1. 2. Cap. 32. 35.

Cap. 4. 1. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Exo. 3. 19. y 13. 3. Véase Exo. Cap. 7. 12. Sal. 136. 9. Ver. 2. Cap. 10. 13. Jer. 32. 39. Cap. 4. 1. y 8. 1. Sal. 41. 2. Luc. 10. 28. Lev. 18. 5. Cap. 24. 13. Rom. 10. 3. 5. Sal. 31. 3. Sal. 44. 2. 3. Gen. 15. 19. etc. Exo. 32. 2. Cap. 4. 38. y 9. 1. Ver. 23. Cap. 23. 14. Lev. 27. 38. 29. Num. 33. 53. 58. Cap. 20. 16. 17. Jos. 6. 17. y 8. 24. y 9. 24. y 10. 28. 40. y 11. 31. 12. Exo. 23. 32. y 34. 12. 15. 16. Jue. 2. 2. Véase Cap. 30. 10. etc. Jos. 2. 14. y 9. 18. 19. Juca. 1. 24. Jos. 23. 12. 1. Jer. 11. 2. Esdr. 9. 2. Cap. 6. 15. Exo. 23. 24. y 34. 13. Cap. 12. 2. 3. Jer. 19. 6. Cap. 14. 2. y 26. 19. Sal. 50. 5. Jer. 2. 3. ¡consagrado. Exo. 19. 5. Cap. 26. 18. Amos. 3. 2. 1. Ped. 2. 9. Heb. 2. 17. Cap. 8. 17. y 9. 4. Sal. 44. 3. y 147. 10. Cap. 10. 22. Cap. 10. 15. Exo. 32. 13. Salmo 105. 8. 9. 10. Luc. 1. 55. 72. 73. Exo. 13. 3. 14. 15. 1. Y que dá el pago en su cara al que le aborrece, destruyéndolo: ni ¡en lo 13. 2. Cor. 1. 18. 1. Tes. 5. 24. 2. Tes. 3. 3. 2. Tim. 2. 13. Heb. 11. 11. Juan. 1. 9. Exo. 20. 6. Cap. 5. 10. Neh. 1. 5. Dan. 9. 4. Isa. 59. 18. Nah. 1. 2. Cap. 32. 35.

lo dilatará al que le odia, en su cara le dará el pago.

11 Guardará por tanto los mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te mando hoy que cumplas.

^a Vñase Lev. 26. 3. etc. Cap. 28. 1. etc. ^b Sal. 105. cordia que juró á tus padres; 8. 9. Luc. 1. 13 Y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró á tus padres que te daría.

14 Bendito serás más que todos los pueblos: no habrá en tí varón ni hembra estéril, ni en tus bestias. 15 Y quitará Jehová de tí toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú sabes, no las pondrá sobre tí, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16 Y consumirás á todos los pueblos que te dá Jehová tu Dios: no los perdonará tu ojo; ni servirás á sus dioses, que te será tropiezo.

17 Cuando dijeres en tu corazón: Estas gentes son muchas más que yo, ¿cómo las podré desarraiguar? 18 No tengas temor de ellos: acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Pharaon, y con todo Egipto.

^d Cap. 31. 6. / Sal. 105. 5. / Cap. 4. 34. y 29. 3.

^e Exo. 23. 28. 20 Y también enviará Jehová tu Dios sobre ellos avispas, hasta que perezcan los que quedaren, y los que se hubieren escondido de delante de tí.

21 No desmayes delante de ellos, que Jehová tu Dios está en medio de tí, y Dios grande y terrible. 22 Y Jehová tu Dios echará á estas gentes de delante de tí poco á poco: no las podrá acabar luego, porque las bestias del campo no se aumenten contra tí.

23 Mas Jehová tu Dios las entregará delante de tí, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidos.

24 Y él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo: nadie te hará frente, hasta que lo destruyas.

25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego: no pondrás plata ni oro de sobre ellas, para tomarlo para tí, porque no tropezarás en ello, pues es abominación á Jehová tu Dios.

26 Y no meterás abominación en tu casa, porque no seas anatema como ellos del todo lo aborrecerás y lo abominarás, porque es anatema.

CAPITULO 8.

Exhorta Moisés al pueblo á que se acuerde de los beneficios recibidos en el desierto, y de los castigos contra los malos.

CUIDAREIS de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, porque vivais, y seais

multiplicados, y entreis y poseais la tierra, de la cual juró Jehová á vuestros padres.

Y acordarte has de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, por probar, para saber lo que te es en el corazón, si habías de guardar ó no sus mandamientos.

3 Y te afligió, é hizo te tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que el hombre no vivirá de solo pan, mas de toda palabra que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

4 Tu vestido nunca se enviejó sobre tí, ni el pie se te ha hinchado por estos cuarenta años.

5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre á su hijo, así Jehová tu Dios te castigó.

6 Guardarás pues los mandamientos de Jehová tu Dios y andando en sus caminos, y temiéndolo.

7 Porque Jehová tu Dios te introdujo en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que brotan por vegas y montes:

8 Tierra de trigo, y cebada, y de vides, é higueras, y granados; tierra de olivas, de acedite, y de miel.

9 Tierra en la cual no comerás el pan con escasez; no te faltará nada en ella: tierra que tus piedras son hierro, y de sus montes cortarás metal.

10 Y comerás, y te hartarás, y bendecirás á Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

11 Guárdate, que no te olvides de Jehová tu Dios, para no observar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

12 Que quizá no comas y te hartes, y edificado que hayas buenas casas en que mores.

13 Y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuviere se te aumente.

14 Se eleva luego tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos;

15 Que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, y de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde ninguna agua había, y él te sacó agua de la roca del pedernal.

16 Que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afijéndote y prohibiéndote, para á la postre hacerle bien.

17 Y digas en tu corazón: Mi poder, y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza.

18 Antes acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te dá el poder para hacer las riquezas, á fin de confirmar su pacto que juró á tus padres, como parece en este día.

19 Mas será, si llegares á olvidar-te de Jehová tu Dios, y anduviere en pos de dioses ajenos, y los sirviere, y á ellos te encorvares, protestado hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

^b Cap. 1. 3. y 2. 7. y 29. 5. Sal. 136. 16. Amós. 2. 10. Exo. 16. 4. Véase Gen. 22. 1. 23. Exo. 31. Juan. 2. 25. Exo. 16. 2. Heb. 12. 29. Véase Gen. 22. 1. 23. Exo. 31. Juan. 2. 25. Exo. 16. 2. Heb. 12. 29. Véase Gen. 22. 1. 23. Exo. 31. Juan. 2. 25. Exo. 16. 2. Heb. 12. 29.

Cap. 33. 25.

Cap. 6. 11. 12.

Cap. 28. 47. y 32. 15. Prov. 30. 9. Ose. 13. 6.

1 Cor. 4. 7. Sal. 106. 9. Isa. 63. 12. Jer. 2. 6. Num. 21. 6. Exo. 31. 18. Asm. 19. 17. 20. 1. 4. 3. 10. 10. 4. 18. 16. Exo. 32. 7. Cap. 31. 29. Juec. 2. 17. (1451). Ver. 6. Cap. 10. 1. 2. Rey. 17. 13. Exo. 32. 10. Cap. 29. 20. Sal. 9. 5. y 109. 13. Num. 14. 12.

20 Como las gentes que Jehová destruyó delante de vosotros, así pereceréis; por cuanto no habreis atendido á la voz de Jehová vuestro Dios.

^a Cap. 11. 31. Jos. 3. 11. 16. 7. 4. 19. b Cap. 4. 38. c Cap. 1. 58. d Num. 13. 23. 29. 33. 34. e Enac. f Cap. 31. 3. Jos. 3. 11. g Cap. 4. 34. h Cap. 7. 23. i Exo. 23. 24. j Cap. 8. 17. Rom. 11. 6. 20. 1. Cor. 4. 7. Gen. 15. 16. Lev. 18. 24. 25. Cap. 18. 12. Sal. 44. 3. y Sal. 147. 10. 11. Tito. 3. 5. i Gen. 12. 7. j Ver. 13. y 33. 3. y 34. 9. y 16. 2. y 17. 2. Numeros. 11. 25. 2. Cap. 21. 31. Sal. 106. 19. (1491). Exo. 24. 18. y 34. 18. Véase Ver. 13. 1. Rey. 19. 8. Mat. 4. 2. Exo. 31. 18. Asm. 19. 17. 20. 1. 4. 3. 10. 10. 4. 18. 16. Exo. 32. 7. Cap. 31. 29. Juec. 2. 17. (1451). Ver. 6. Cap. 10. 1. 2. Rey. 17. 13. Exo. 32. 10. Cap. 29. 20. Sal. 9. 5. y 109. 13. Num. 14. 12.

CAPITULO 9.

Acuérdate Moisés que son obra del Señor todas sus victorias, y para que se humillen, les pone delante sus continuas prevenciones.

YE, Israel: Tú estás hoy para pasar el Jordán, para entrar á poseser gentes más numerosas y más fuertes que tú; que encastilladas hasta el cielo; un pueblo grande y alto, é hijos de gigantes, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos del gigante?

3 Sabe pues hoy que Jehová tu Dios es el que pasa delante de tí: fugo confundidor que los destruirá, y humillará delante de tí, y tú los echarás, y los destruirás luego, como Jehová te ha dicho.

4 No discurras en tu corazón, cuando Jehová tu Dios los habrá echado delante de tí, diciendo: Por mi justicia me ha metido Jehová á poseser esta tierra; pues ¡por la impiedad de estas gentes Jehová las echó de delante de tí.

5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras á poseser la tierra de ellos; mas por la impiedad de estas gentes Jehová tu Dios las echó de delante de tí, y por confirmar la palabra que Jehová juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

6 Por tanto sabe que no por tu justicia Jehová tu Dios te dá esta buena tierra, para poseerla; que pueblo duro de cerviz eres tú.

7 Acuérdate, no te olvides que has provocado á ira á Jehová tu Dios en el desierto: desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes á Jehová.

8 Y en Horeb provocasteis á ira á Jehová, y enojóse Jehová contra vosotros para destruirlos.

9 Cuando yo subí al monte, para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua.

10 Y díjome Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito conforme á todas las palabras, que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la Asmbla.

11 Y fué al cabo de los cuarenta días, y cuarenta noches, que Jehová me dió las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

12 Y díjome Jehová: Levántate, desciende presto de aquí, que tu pueblo que sacaste de Egipto se han corrompido: pronto se han apartado del camino que yo les mandé; hanse hecho una efigie de fundición.

13 Y habléme Jehová diciendo: He visto ese pueblo, y he aquí, él es pueblo duro de cerviz.

14 Déjame que los destruya, y raíz su nombre de debajo del cielo, que yo te pondré sobre gente fuerte y mucha más que ellos.

15 Y volví, y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos.

16 Y miré, y he aquí habíais pecado contra Jehová vuestro Dios: os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos presto del camino que Jehová os habia mandado.

17 Entonces tomé las dos tablas, y arrojélas de mis dos manos, y quebrélas delante de vuestros ojos.

18 Y postréme delante de Jehová, como ántes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, á causa de todo vuestro pecado que habíais cometido, haciendo mal en ojos de Jehová para enojarlo.

19 Porque temí á causa del furor y de la ira, con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero Jehová me oyó aun esta vez.

20 Contra Aaron también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo; y también oré por Aaron entonces.

21 Y tomé vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y quémelo en el fuego, y lo desmenué moliniéndolo muy bien, hasta que fué reducido á polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

22 También en Tabera, y en Massa, y en Kibroth-hataavah, enojasteis á Jehová.

23 Y cuando Jehová os envió desde Cadés-barnes, diciendo: Subid, y poseed la tierra que yo os he dado, también fuisteis rebeldes al dicho de Jehová vuestro Dios, y no lo creísteis, ni obedecisteis á su voz.

24 Y rebeldes habéis sido á Jehová desde el día que yo os conozco.

25 Postréme pues delante de Jehová cuarenta días y cuarenta noches, que estuve postrado, porque Jehová dijo que os habia de destruir.

26 Y oré á Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas tu pueblo y tu heredad que has redimido con tu grandeza, al cual sacaste de Egipto con mano fuerte.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob; no mires á la dureza de este pueblo, ni á su impiedad, ni á su pecado.

28 Porque no digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les habia dicho, ó porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo, y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza, y con tu brazo extendido.

CAPITULO 10.

Refiere Moisés como dispuso varias nuevas tablas de la ley, y estimula de nuevo á los israelitas á servir y amar á Dios.

EN aquel tiempo Jehová me dijo: Labrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube á mi monte, y hazte un arca de madera.

2 Y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras, que quebraste; y las pondrás en el arca.

3 Hice un arca de madera de Sittim, y labré dos tablas de piedra

^b Exo. 32. 15. ^c Exo. 19. 18. Cap. 4. 11. y 5. 23. ^d Exo. 32. 19. ^e Exo. 34. 28. Sal. 106. 23. ^f Exo. 32. 10. 11. ^g Exo. 32. 14. y 33. 17. e. pñalo 10. Sal. 106. 23. ^h Exo. 32. 20. Isa. 31. 7. ⁱ Num. 11. 1. 3. 5. j Exo. 17. 7. ^k Num. 11. 4. 34. ^l Num. 13. 4. y 14. 1. ^m Sal. 106. 24. 25. ⁿ Cap. 31. 27. ^o Ver. 18. ^p Exo. 32. 11. etc. ^q Exo. 32. 12. Num. 14. 16. ^r Cap. 4. 20. 1. Rey. 8. 51. Neh. 10. Sal. 95. 7. (1491). ^s Exo. 34. 1. 2. ^t Exo. 25. 10. ^u Exo. 25. 16. ^v Exo. 25. 5. y 37. 1. ^w Exo. 34. 4.

f Exo. 34.28. como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.
 h Exo. 20. 1. 4 Y escribí en las tablas, conforme á la primera escritura, las diez palabras, que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, á el día de la asamblea, y dímelas Jehová.
 i 1. Rey. 9. 9. 5 Y volví, y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó.
 j Num. 33. 31. 6 Después partieron los hijos de Israel de Beeroth-bene-jaacan á Mosera: allí murió Aaron, y allí fué sepultado; y en luzar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.
 k Num. 3. 6. 7 De allí partieron á Gudgod, y á Gudgod á Jotbath, tierra de arroyos de aguas.
 l Num. 4. 25. 8 En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Levi, para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviere delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre hasta hoy.
 m Num. 18. 9. 9 Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos: Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.
 n Ezeq. 44. 10. 10 Y yo estuve en el monte, como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches; y Jehová me oyó también esta vez, y no quiso Jehová destruirte.
 o Exo. 14. 31. 11 Y díjome Jehová: Levántate, anda para que parias delante del pueblo, para que entren y posean la tierra, que juré á sus padres les había de dar.
 p Mich. 6. 8. 12 Ahora pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de tí, sino que tengas á Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas á Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma;
 q Mat. 22. 37. 13 Que guardes los mandamientos de Jehová, y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que hayas bien?
 r 1. Rey. 8. 27. Salmo 115. 16. y 148. 4. 14 Hé aquí á de Jehová tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.
 s 1. Rey. 8. 24. 15 Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos; y escogió su simiente después de ellos, á vosotros de entre todos los pueblos, como parece en este día.
 t Jer. 4. 4. Rom. 2. 28. 16 Circuncidación pues, é el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.
 u Col. 2. 11. 17 Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y terrible, que no acepta personas, ni toma cohecho:
 v Sal. 135. 2. 18 Que hace justicia al huérfano y á la viuda, que ama también al extranjero dándole pan y vestido.
 w Apoc. 17. 14 y 19. 16. 19 Amaréis pues al extranjero, porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto.
 x 1. Cor. 10. 7. Job. 34. 7. Hech. 19. 34. 20 A Jehová tu Dios temerás, á él servirás, á él te allegarás, y por su nombre jurarás.
 y 10. 34. Ro. 11. Gal. 2. 6. Eze. 6. 9. 1. Ped. 1. 17. 21 El serás tu alabanza: y él será manos de Dios, que ha hecho contigo
 z 1. Cor. 10. 1. 22. 23. Sal. 106. 31. 22.

estas grandes y terribles cosas, que tus ojos han visto.
 22 Con setenta almas descendieron tus padres á Egipto; y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.
 CAPITULO 11.
 Bienes prometidos á los que guarden los mandamientos, y calamidades que sobrevendrá á los transgresores.
 A MARÁS pues á Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, y sus estatutos, y sus derechos, y sus mandamientos todos los días.
 2 Y comprended hoy: porque no hablo con vuestros hijos, que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, de su grandeza, su mano fuerte, y su brazo extendido.
 3 Y vos señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto á Pharaon, rey de Egipto, y á toda su tierra;
 4 Y lo que hizo al ejército de Egipto, á sus caballos, y á sus carros; como hizo ondear las aguas del mar Bermejo sobre ellos, cuando venían tras de vosotros, y Jehová los destruyó hasta hoy:
 5 Y lo que han hecho con vosotros en el desierto, hasta que habeis llegado á este lugar:
 6 Y á lo que hizo con Dathan y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Ruben; cómo abrió la tierra su boca, y tragóse á ellos y á sus casas, y sus tiendas, y toda la hacienda que tenían en pie en medio de todo Israel.
 7 Mas vuestros ojos han visto todos los grandes hechos que Jehová ha ejecutado.
 8 Guardad pues todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis esforzados, y entreis y poseáis la tierra, á la cual paisais para poseerla:
 9 Y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, que juró Jehová á vuestros padres había de dar á ellos y á su simiente, tierra que fluye leche y miel.
 10 Que la tierra á la cual entras para poseerla, no es como la tierra de Egipto, de donde habeis salido; donde sembrabas tu simiente, y recogabas con tu pie, como huerto de hortaliza.
 11 La tierra á la cual pasais para poseerla, es tierra de montes y de vegas: de la lluvia del cielo has de beber allí las aguas:
 12 Tierra de la cual Jehová tu Dios cuida: siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin de él.
 13 Será que si obedecieris á los mandamientos que yo os prescribo hoy, y guardaréis los mandamientos que yo os prescribo hoy, y serviréis á Jehová vuestro Dios, y serviréis con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma,
 14 Yo daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, la temprana y la tardía, y cogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite.
 15 Daré también yerba en tu campo para tus bestias; y comeréis, y te hartarás.
 16 Guardaros pues, que vuestro corazón no se infatue, y os apartéis, y sirvais á dioses ajenos, y os inclineis á ellos;

Exo. 46. 27. Exo. 1. 5. Hech. 7. 14. Gen. 15. 5. Cap. 1. 10. y 28. 62.
 Cap. 10. 12. y 30. 28. 30. Zac. 8. 7. Cap. 8. 5. Cap. 5. 24. Cap. 7. 19. Sal. 78. 12. 133. 9.
 Exo. 14. 27. 28. y 15. 9. 10. Salmo 106. 11.
 Num. 16. 1. 31. y 27. 3. Sal. 106. 17.
 Cap. 5. 3. y 7. 19.
 Jos. 1. 6. 7.
 Cap. 4. 40. y 5. 16. Pro. 10. 27. Cap. 9. 5. Exo. 3. 8.
 Zac. 14. 18.
 Cap. 8. 7.
 Heb. procrua. 1. 1. Rey. 9. 3.
 Jer. 25. 4. Cap. 6. 17. Cap. 10. 12.
 Lev. 26. 4. Cap. 28. 12. Pro. 16. 15. Joel. 2. 23. Sant. 5. 7. Sal. 104. 14. Cap. 6. 11. Job. 1. 19. Cap. 29. 13. Job. 31. 27. Cap. 8. 19. y 30. 17.

17 Y así se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis al presto de la buena tierra que os dá Jehová.
 18 Por tanto pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las daréis por escrito en vuestro mano, y serán por testigos entre vuestros ojos:
 19 Y las enseñaréis á vuestros hijos, hablando de ellas ora sentado en tu casa, ó andando por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes:
 20 Y las escribiréis en los postes de tu casa, y en tus portadas:
 21 Para que sean aumentados vuestros días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que juró Jehová á vuestros padres que les había de dar á como los días de los vuestros padres.
 22 Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo, para que los cumpláis, como améis á Jehová vuestro Dios andando en todos sus caminos y á él os allegaréis,
 23 Jehová también echará todas estas gentes de delante de vosotros; y así poseeréis el país de gentes más grandes y fuertes que vosotros.
 24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie, será vuestro; desde el desierto y el Líbano, desde el río, el río Eufrates, hasta la mar postrera será vuestro término.
 25 Nadie se sostendrá delante de vosotros, ni temerá de vuestro poderá Jehová vuestro Dios sobre la haz de toda la tierra que hollaréis; y como él os ha dicho.
 26 Hé aquí yo bendigo hoy delante de vosotros la paz, y la maldición:
 27 La bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy:
 28 Y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habeis conocido.
 29 Y será, que cuando Jehová tu Dios te introduciré en la tierra, á la cual vas para poseerla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal:
 30 Los cuales están de la otra parte del Jordán, tras el camino del Occidente, en la tierra del Canaán que habita en la campaña delante de Gilgal, junto á los llanos de Moreh.
 31 Porque vosotros pasáis el Jordán, para ir á poseer la tierra que os dá Jehová vuestro Dios; y la poseeréis, y habitareis, en ella.
 32 Y Cuidaréis pues de poner por obra todos los estatutos, y derechos, que yo presento hoy delante de vosotros.
 CAPITULO 12.
 Prohibe Dios á los Israelitas el ofrecer sacrificios fuera de aquel lugar que él escogiere, y manda que se abstengan de comer sangre, y otros manjares inmundos.
 Cap. 6. 1.

Dios de tus padres te ha dado para que la poseas, todos los días que vosotros vivieris sobre la tierra.
 2 Destruiréis enteramente todos los lugares donde las gentes, que vosotros heredaréis, sirvieron á sus dioses sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol espeso:
 3 Y derribaréis sus altares, y quebraréis sus imágenes; y sus bosques consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y extirparéis el nombre de ellas de aquel lugar.
 4 No haréis así á Jehová vuestro Dios.
 5 Mas el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre, para su habitación, ese buscaréis, y allí iréis:
 6 Y allí llevaréis vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, y vuestros votos, y vuestras ofrendas voluntarias, y los primizos de vuestras vacas, y de vuestras ovejas.
 7 Y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en que Jehová tu Dios te hubiere bendecido.
 8 No haréis como todo lo que nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo que le parece.
 9 Porque aun hasta ahora no habeis entrado al reposo y á la heredad, que os dá Jehová vuestro Dios, ni pasaréis el Jordán, y habitareis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar, y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitareis seguros.
 10 Y entoncez, al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mandé; vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de vuestros votos que hubiereis prometido á Jehová:
 11 Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros y vuestras hijas, y vuestras siervas, y el Levita que estuviere en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.
 12 Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres:
 13 Mas en el lugar que Jehová escogiere en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.
 14 Con todo podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones, conforme al despo de tu alma, según la bendición de Jehová tu Dios que él te habrá dado: el inmundo y el limpio la comerá, como la de corzo ó de ciervo:
 15 Salvo que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.
 16 No podrá comer en tus poblaciones el diezmo de tu grano, ó de tu vino, ó de tu aceite, ni los prime-

Cap. 4. 10. 1. Rey. 8. 40. Exo. 34. 13. Cap. 7. 5. 2. Rey. 16. 4. y 17. 10. 11. Ver. 3. 5. Num. 33. 52. Juic. 2. 2.
 Ver. 31.
 Ver. 11. Cap. 25. 2. Jos. 9. 27. 1. Rey. 8. 29. 2. Crónicas. 7. 12. Sal. 78. 68. Lev. 17. 3. 4.
 Ver. 17. Cap. 14. 23. y 15. 21. Lev. 17. 3. 4. 1. Rey. 8. 29. 2. Crónicas. 7. 12. Sal. 78. 68. Lev. 17. 3. 4.
 Ver. 12. 18. Lev. 23. 40. Cap. 16. 11. 14. 15. y 26. 11. y 27. 7. Juic. 17. 6. y 21. 25.
 Cap. 11. 31.
 Ver. 5. 14. 18. 21. 26. Cap. 14. 23. y 15. 20. y 16. 2. etc. y 17. 3. 18. 6. y 23. 16. y 26. 2. y 31. 11. Jos. 18. 1. 1. Rey. 8. 29. Ver. 7.
 Heb. puertas. Cap. 10. 9. y 14. 29.
 Ver. 17. 4.
 Ver. 11. 1. y 15. 23.
 Ver. 21. 2. Ver. 22.
 Cap. 14. 5. Gen. 9. 4. Lev. 3. 17. y 7. 26. 27. y 17. 10. Cap. 15. 23. y Ver. 23. 24.

rizos de tus vacas, ni de tus ovejas, ni tus votos que prometieras, ni tus ofrendas voluntarias, ni las elevadas ofrendas de tus manos:

Ver. 11. 12. 18 Mas delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita que está en tus poblaciones; y alegrarte has delante de Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.

Cap. 14. 27. 19 Ten cuidado de no desamparar al Levita en todos tus días sobre tu tierra.

Gen. 35. 18. 20 Cuando estuviere lejos de tí el lugar que Jehová tu Dios habrá escogido, para poner allí su nombre, matarás de tus vacas y de tus ovejas, que Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas según todo lo que desearé tu alma.

Ver. 15. 22 Lo mismo que se come el corzo y el ciervo, así las comerás: el imundo y el limpio comerán también de ellas.

Gen. 9. 4. 23 S solamente que te esfuerces á no comer sangre: porque la sangre es el alma; y no has de comer el alma juntamente con su carne.

Lev. 17. 11. 24 No la comerás; en tierra la derramarás como agua.

Cap. 4. 25 No comerás de ella, para que te vaya bien á tí, y á tus hijos después de tí, cuando hicieros lo recto en ojos de Jehová.

Exo. 15. 26 Empero las cosas que tuvieren tú consagradas, y tus votos, los tomarás, y vendrás al lugar que Jehová hubiere escogido:

Num. 5. 9. 27 Y ofrécera tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y comerás la carne.

11. 28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando; porque te vaya bien á tí, y á tus hijos después de tí para siempre, cuando hicieros lo bueno y lo recto en los ojos de Jehová tu Dios.

Exo. 23. 29 Cuando hubiere devastado delante de tí Jehová tu Dios las naciones adonde tú vayas, para poseerlas, y las heredares, y habitares en su tierra,

Cap. 7. 16. 30 Guárdate que no tropieses en palabras que yo te mando; que fuerdes destruidas delante de tí: no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellos gentes á sus dioses, así haré yo también.

15. 31 No harás así á Jehová tu Dios: porque todo lo que Jehová aborrece, hicieron ellos á sus dioses; pues aun á sus hijos é hijas quemaban en el fuego á sus dioses.

Jer. 32. 35. 32 Ciudadrás de ellos: todo lo que yo os mando: no añadirás á ello, ni quitarás de ello.

Cap. 4. 2. 33

13. 34

18. 35

18. 36

Zac. 10. 2. 37

sueños, y te diere señal ó prodigio.

2 Y acaciere la señal ó prodigio que él te dijo, diciendo: *¡uego!*: Vámos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámoslos.

3 No darás oído á las palabras del tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios es prueba, para saber si amais á Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis, y á él temeréis, y guardaréis sus mandamientos, y escuchareis su voz, y á él serviréis, y á él os alegraréis.

5 Y el tal profeta, ó soñador de sueños, ha de ser muerto; por cuanto trató de rebelion contra Jehová vuestro Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, y te rescató de casa de siervos, y de echarte del camino por el que Jehová tu Dios te mandó que anduvieses: y así quitarás el mal de en medio de tí.

6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, ó tu hijo, ó tu hija, ó la mujer de tu seno, ó tu amigo que sea con tu alma, diciendo en secreto: Vámos, y sirvámos á dioses ajenos, que ni tú, ni tus padres conocisteis.

7 De los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cercanos á tí, ó lejos de tí desde el cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella;

8 No consentirás con él, ni le darás oído; ni tu ojo le perdonará, ni tendrás compasion, ni le encubrirás:

9 Antes has de matarlo: ni tu mano será primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.

10 Y has de apedrearlo con piedras, y morir: por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos:

11 Para que todo Israel oiga, y tema, y no tornen á hacer cosa semejante á esta mala cosa en medio de tí.

12 Cuando oyeres de alguna de tus ciudades, que Jehová tu Dios te dá para que morés en ellas, que sea de:

13 Hombres, hijos de impiedad, que han salido de en medio de tí, que han instigado á los moradores de su ciudad, diciendo: Vámos y sirvámos á dioses ajenos, que vosotros otros no conocisteis.

14 Tú inquirirás y buscarás, y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominacion se hizo en medio de tí.

15 Irremisiblemente herirás á filo de espada los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también sus bestias á filo de espada:

16 Y juntarás todo el despojo de ella en medio de su plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, á Jehová tu Dios: y será un montón para siempre; nunca más se edificará.

17 No se pegará alzo á tu mano del anatema; porque Jehová se aparte del furor de su ira, y te dé

Mat. 24. 24.-2. Tes. 2.9. Apoc. 13. 13.

Véase Cap. 18. 22. Jer. 28. 9. Mat. 7. 22.

Cap. 8. 2. Véase Mat. 24. 24. 1. Cor. 11. 19.-2. Tes. 2.11. Apoc. 13. 14.

2. Rey. 23. 3.-2. Cron. 34. 31.

Cap. 10. 20.

2. Cap. 18. 20. Jer. 14. 5. 1. Zac. 13. 3.

Cap. 7. 7. y 22. 22.

2. Cor. 10. 17. 2. Jer. 17. 5. Véase Cap. 16. 5. Cap. 25. 54. Prov. 5. 30. Mich. 7. 5. 1. Sam. 31. 1. 3. y 20. 17.

1. Prov. 11. 10.

Cap. 17. 5. 1. Sam. 31. 1. Hech. 7. 58.

Cap. 17. 13. y 19. 20.

Jos. 22. 11. etc. Juec. 20. 1. 2.

Heb. Al. Jos. de E. Dial. Veas. Juec. 19. 22.-1. Samuel. 2. 12. y 25. 17. 5.

1. Rey. 51. 10. 13.-2. Cor. 6. 15.

1. Juan. 2. 19. Judas, 10.

2. Rey. 17. 21. Ver. 2. 6. Exo. 22. 20. Lev. 27. 28. Jos. 6. 17. 21.

Jos. 6. 24. Jos. 8. 28. Isa. 17. 1 y 25. 2. Jer. 49. 2.

Cap. 7. 26. Jos. 6. 18. Véase Jos. 7. 1.-1. Sam. 21. 15. 7. 1.

Jos. 7. 26.

CAPITULO 13.

Seis andando el que va lueca á la idolatría; y destrúase las ciudades donde se adorara dioses extranjeros.

mercedes, y tenga misericordia de tí, y te multiplique, como lo juró á tus padres.

18 Cuando obedecieres á la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, para hacerlo que es recto en ojos de Jehová tu Dios.

CAPITULO 14.

Prohibese los ritos gentílicos en los suarales; se renuevan las leyes sobre los animales limpios é inmundos, y sobre diezmos.

Cap. 7. 6. y 26. 18. Romanos. 8. 16. 9. y 8. 26. Gal. 3. 26. 2. Cor. 19. 28. Lev. 19. 28. 21. 5. Jer. 16. 6. y 4. 15. 1. Tes. 4. 13. 4. Estos son los animales que comeréis: el buey, la oveja, y la cabra.

2. El ciervo, el corzo, y el búfalo, y el cabron salvaje, y el unicornio, y el buey salvaje, y cabra montés.

6 Todo animal de pesuños, que tiene hendadura de dos uñas, y que rumia; entre los animales, ese comeréis.

7 Empero esto no comeréis de los que rumian, ó tienen una hendida; camello, y liebre, y conejo: porque rumian, mas no tienen una hendida, os serán inmundos.

8 Ni puerco: porque tiene uña hendida, mas no rumia, os será inmundos. De la carne de estos no comeréis; ni tocaréis sus cuerpos muertos.

9 Esto comeréis de todo lo que está en el agua: todo lo que tiene aleta y escama comeréis;

10 Mas todo lo que no tuviere aleta y escama no comeréis: inmundos os será.

11 Toda ave limpia comeréis.

12 Y estas son de las que no comeréis: El águila, y el azor, y el esmerejon.

13 Y el ixio, y el buitre, y el milano segun su especie, y el buitre, y el milano segun su especie, y el cuervo segun su especie.

14 Y el buho, y la lechuza, y el encillo, y el alcon segun su especie, y el herodion, y el cisne, y el ibis.

17 Y el somormujo, y el calamon, y el corvejón.

18 Y la cigüeña, y la garza segun su especie, y la abubilla, y el murciélago.

19 Y todo réptil de alas os será inmundos; no se comerá.

20 Toda ave limpia comeréis.

21 Ninguna cosa morticina comeréis: al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él la comerá: ó véndela al extranjero; porque tú eres pueblo santo á Jehová tu Dios. No comerás el cabrito en la leche de su madre.

22 Indispensablemente diezmarás todo el producto de tu simiente, que riendiere el campo tuyo cada un año.

23 Y comerás delante de Jehová tu Dios, en el lugar que él escogiere para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primerizos de

tus manadas, y de tus ganados, para que aprendas á temer á Jehová tu Dios todos los días.

24 Y si el camino fuere tan largo que tú no puedas llevarlo por él, por estar lejos de tí el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere,

25 Entónces venderlo has, y atarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y pondrás el dinero por todo lo que desearé tu alma, por vacas, ó por ovejas, ó por vino, ó por sidra, ó por cualquier cosa que tu alma te demandare; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.

27 Y no desampararás al Levita que habita en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al cabo de cada tres años, sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.

29 Y vendrá el Levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que habita en tus poblaciones, y comerán y serán saciados, para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos que hicieres.

CAPITULO 15.

Repite la ley de remision para el año séptimo, y otras de misericordia para con el prójimo.

Al cabo de cada siete años harás remision.

2 Y ésta es la manera de la remision: Perdonará á su deudor todo aquel que lizo empréstito de su mano, con que obligó á su prójimo: no lo demandará más á su prójimo, ó á su hermano; porque la remision de Jehová es pregonada.

3 Del extranjero demandarás el reintegro; mas lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano.

4 Para que así no haya en tí mendigo; porque Jehová te bendicirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te dá por heredad, para que la posesas;

5 Si empero escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te intimo hoy.

6 Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entónces á muchas gentes, mas tú no tomarás prestado; y enseñorearte has de muchas gentes, pero de tí no se enseñorearán.

7 Cuando hubiere en tí menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que Jehová tu Dios te dá, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano á tu hermano pobre;

8 Mas abrirás á él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que basta, lo que hubiere menester.

9 Guárdate que no haya en tu corazón lo perverso pensamiento, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remision; y tu ojo sea maligno sobre tu hermano menesteroso para no darle; que él podrá clamar contra tí á Jehová, y se te imputará á pecado.

10 Sin falta le darás, y no sea á tu

Cap. 12. 21.

Cap. 12. 7. 18 y 26. 11.

Cap. 12. 12. 18. 19.

Num. 18. 20. Cap. 18. 1. 2. Cap. 26. 12. Amos. 4. 4.

Ver. 27. Cap. 12. 12.

Cap. 15. 10. 3. 9. 10. Véase Mal. 3. 10.

Exo. 21. 2. y 23. 10. 11.

Lev. 25. 2. 4. Cap. 21. 10. Jer. 34. 14.

Cap. 23. 20.

Cap. 28. 8.

Cap. 28. 1.

Cap. 28. 12. 44.

Cap. 28. 13. Prov. 22. 7.

1. Juan. 3. 17.

Lev. 25. 35. Mat. 5. 42. Luc. 6. 34.

1. Heb. palabra percusión, ó de Betal.

Cap. 25. 54. 6. Prov. 23. 6. y 28. 22. Mateo. 25. 15.

Cap. 24. 15. 8. Mat. 25. 41. 42.

2. Cor. 9. 5. 7.

